

siderado con un enfoque más bien semiológico y de teoría de los textos.

Los problemas específicos de la sociolingüística como ciencia afectan fundamentalmente a los métodos y a la obtención de datos. El particular interés nocional de la sociolingüística exige algo más que una mera disposición hacia los textos. Según el parecer de Brigitte Schlieben-Lange, la sociolingüística guarda una íntima relación con tres menesteres de diversa índole para los cuales habrá que obtener material. En consecuencia:

1.º Ha de aportar pruebas o *muestras de lengua actuales*, textos tal como de hecho se performan.

2.º Ha de recoger *datos objetivos relativos a la persona y relativos a las modalidades del uso lingüístico*.

3.º Ha de averiguar las *actitudes* respecto a las diversas formas de lenguaje.

Por su carácter de ciencia que trata con objetos histórico-concretos, la sociolingüística, lo mismo que la sociología, no podrá alcanzar nunca, como dice Brigitte Schlieben-Lange, un saber legislativo absoluto. Pero sí deberá procurarnos un marco de categorías universal con el que poder tratar la relación entre lengua y sociedad, prestando una primordial atención a la categoría de sentido.

José Antonio Miguez

COSERIU, Eugenio: **Principios de semántica estructural** (Versión española de Marcos Martínez Hernández, revisada por el autor). Biblioteca Románica Hispánica. Es-

tudios y ensayos, núm. 259. Editorial Gredos, Madrid, 1977; 248 págs.

Eugenio Coseriu es un autor de reconocida autoridad en el campo de los estudios lingüísticos contemporáneos. Múltiples ensayos suyos, siempre profundos y novedosos, aparecen publicados en las revistas europeas de más sólido prestigio. Editorial Gredos ha concedido ya a Coseriu un puesto de honor en sus Catálogos al publicarle su *Teoría del lenguaje* y sus estudios sobre *Sincronía, diacronía e historia*. Y es más que probable —porque el propio Coseriu así se permite anunciarlo— que sus *Estudios de lingüística general y románica* vengan a enriquecer muy pronto la Biblioteca Románica Hispánica.

Sería ciertamente difícil para el lector español seguir paso a paso la fecunda investigación lingüística del profesor Coseriu sin esta positiva ayuda que le presta la Biblioteca Románica Hispánica de la Editorial Gredos. Dispersos a través de revistas y actas de congresos y coloquios, estos mismos estudios, reunidos ahora en un libro homogéneo, plantean una problemática y una metodología de la semántica estructural a la que Coseriu aporta puntos de vista y soluciones personales. En su conjunto los trabajos de Coseriu que se ofrecen aquí configuran una teoría sobre la función del léxico y desarrollan, por tanto, una semántica estructural o lexemática. Hay un cierto orden sistemático en todos los trabajos por el empeño coherente y constructivo de Coseriu en torno a

la identificación de las estructuras léxicas y de los tipos de sus cambios. De los seis incluidos en este volumen, el primero es fundamental para el desarrollo de los siguientes porque contiene el núcleo de la teoría sobre la que apoya la semántica estructural diacrónica. Para Coseriu los límites de este estudio se hallan perfectamente claros: no afectarán al desarrollo histórico de los *significantes*, ni a los cambios en las relaciones de solidaridad entre *significantes* y *significados*, sino exclusivamente a los cambios estructurales de los *significados*. Se trata, por consiguiente, de un estudio diacrónico estructural del *plano del contenido*, entendiendo por «contenido», como muy bien dice Coseriu, la «forma» y la «sustancia» semánticas a la vez, o, lo que es lo mismo, la «sustancia» semántica como sustancia lingüísticamente formada.

Seguidamente, el segundo estudio constituye ya una exposición sistemática de los problemas relativos a la estructura del léxico. Por «estructura léxica» entiende Coseriu la configuración semántica del léxico, o sea, de las palabras lexemáticas o portadoras de la función léxica, que son las únicas que aquí se someten a consideración. Las dificultades aparentes y las dificultades reales que presenta la estructuración semántica del léxico, con el conjunto de distinciones previas que desbordan el marco de la lexicología, pero que son necesarias para el estudio de cualquier aspecto de la lengua, resultan un soporte metodológico de las cuestiones que Coseriu desenvuelve. Hay aquí, pues, un deta-

llado esbozo de las estructuras léxicas y de todos los problemas que a ellas se refieren.

Una precisión y justificación de las solidaridades léxicas comprobadas por Porzig es objeto principal de análisis en el tercer estudio del libro. El criterio para la diferenciación de los distintos tipos de solidaridades léxicas sólo puede ser, para Coseriu, el modo como los lexemas de un paradigma están determinados, en su contenido, por las unidades de otros paradigmas. Anotemos a este respecto, en cuanto al comportamiento sintagmático de las solidaridades, los dos casos que Coseriu describe: solidaridad sólo de contenido, que no tiene expresión material específica, y solidaridad semántica, que tiene al mismo tiempo expresión material específica. Incluso podría hablarse de solidaridades que asumen valores estilísticos, puesto que las solidaridades que sólo lo son de contenido pueden emplearse deliberadamente con doble sentido, dando así lugar, por ejemplo, a los juegos de palabras.

El cuarto estudio, que está dedicado a la distinción de las estructuras léxicas, tanto paradigmáticas como sintagmáticas, se limita a una exposición somera de los tipos de estructuras lexemáticas que pueden identificarse en el léxico de una lengua. Con ello se da paso al examen de una distinción esencial para la semántica estructural: la distinción entre significado y designación, que se afronta ya en el quinto estudio con la finalidad de destacar su participación en el funcionamiento del lenguaje y en su interpretación.

Para cerrar el libro, Coseriu inten-

ta en el último de sus trabajos el esbozo de una tipología de los campos léxicos. Digamos que para él el *campo léxico* es una estructura paradigmática primaria del léxico, y, mejor aún, la estructura paradigmática por excelencia. Este estudio presenta los fundamentos y primeros elementos de una *tipología de los campos* desde un punto de vista estructural o interno, es decir, en el encuadre de una tipología que considera los campos léxicos como verdaderas «estructuras» diversificadas. Es evidentemente cierto que los campos no están todos estructurados según los mismos principios y los mismos criterios. La tarea de una tipología de los campos no es otra que la de de-

terminar de manera sistemática la diversidad de su estructuración para establecer sus tipos o clases. Piénsese para ello que entre las conclusiones posibles del trabajo de Coseriu figura la de renunciar a la noción y a la imagen del «mosaico» léxico que cubriría la realidad extralingüística. El léxico estructurado de una lengua, tal como lo acredita la investigación de Coseriu, no es una superficie plana, sino un edificio de varios pisos; e incluso las distinciones «de campo» que las lenguas hacen con respecto a la realidad designada no se encuentra en los mismos pisos en las distintas lenguas.

José Antonio Miguez

FILOSOFIA

GOER DE HERVE, Jacques de: **Mécanisme et Intelligence, Essai d'approche physique du problème de la pensée.** Editions P. Lethielleux, París, 1969; 172 págs.

Desde que las máquinas electrónicas suplantaron al hombre en numerosos aspectos del quehacer científico y técnico, era natural que se planteara la analogía entre ambos sistemas, e incluso se concluyera la identidad esencial entre el pensamiento humano y el proceder mecánico de una calculadora. Y el hecho de que haya tales máquinas que realizan operaciones «intelectuales» hace digna de consideración la hipótesis según la cual nuestro intelecto no

sería más que un mecanismo. De esta constatación inicial el autor, un hombre de formación científica que hace con este libro su primera incursión en terrenos filosóficos, saca interesantes consecuencias que someramente apuntaremos.

En primer lugar propone una comparación entre el modo de resolver un cálculo de una computadora, y el que nos es habitual, poniendo como ejemplo un simple problema de geometría que captamos rápidamente suponiendo ciertos datos, pero que, para ser resuelto por una computadora, exige una programación mucho más detallada, pues la máquina no tiene poder de abstracción ni de síntesis, y debe proceder siem-